



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año X

Nº 15

31.01.2016

Evangelio del Domingo

Jesús, como Elías y Eliseo, no solo es enviado a los judíos

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc 4, 21-30).

En aquel tiempo, Jesús comenzó a decir en la sinagoga: **«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír.»**

Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: **«¿No es éste el hijo de José?»**

Pero Jesús les dijo: **«Sin duda me diréis aquel refrán: "Médico, cúrate a ti mismo"; haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún.»**

Y añadió: **«En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio.»**

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se seguía su camino.

Contenido de la Hoja Semanal	
Evangelio:	Del evangelio de san Lucas (Lc 4, 21 - 30).
Magisterio:	Bula de convocación del Jubileo de la Misericordia (15).
Propuesta:	Encontrar a Jesús (15)
Servidores:	San Antonio M. Claret y los Misioneros Claretianos (1. El Fundador).

Visite nuestra web: www.reinaciolo.com

Magisterio de la Iglesia: Carta Apostólica de S.S. el Papa Francisco

Bula de convocación del Jubileo de la Misericordia (15)

El papa Francisco, recuerda que el Sacramento de la Penitencia es un signo de la misericordia de Dios:



La iniciativa "24 horas para el Señor", a celebrarse durante el viernes y sábado que anteceden el IV domingo de Cuaresma, se debe incrementar en las Diócesis. Muchas personas están volviendo a acercarse al sacramento de la Reconciliación y entre ellas muchos jóvenes, quienes en una experiencia semejante suelen reencontrar el camino para volver al Señor, para vivir un momento de intensa oración y redescubrir el sentido de la propia vida. De nuevo ponemos convencidos en el centro el sacramento de la Reconciliación, porque nos permite experimentar en carne propia la grandeza de la misericordia. Será para cada penitente fuente de verdadera paz interior.

Nunca me cansaré de insistir en que los confesores sean un verdadero signo de la misericordia del Padre. Ser confesores no se improvisa. Se llega a serlo cuando, ante todo, nos hacemos nosotros penitentes en busca de perdón. Nunca olvidemos que ser confesores significa participar de la misma misión de Jesús y ser signo concreto de la continuidad de un amor divino que perdona y que salva. Cada uno de nosotros ha recibido el don del Espíritu Santo para el perdón de los pecados, de esto somos responsables. Ninguno de nosotros es dueño del Sacramento, sino fiel servidor del perdón de Dios. Cada confesor deberá acoger a los fieles como el padre en la parábola del hijo pródigo: un padre que corre al encuentro del hijo no obstante hubiese dilapidado sus bienes. Los confesores están llamados a abrazar ese hijo arrepentido que vuelve a casa y a manifestar la alegría por haberlo encontrado. No se cansarán de salir al encuentro también del otro hijo que se quedó afuera, incapaz de alegrarse, para explicarle que su juicio severo es injusto y no tiene ningún sentido ante la misericordia del Padre que no conoce confines. No harán preguntas impertinentes, sino como el padre de la parábola interrumpirán el discurso preparado por el hijo pródigo, porque serán capaces de percibir en el corazón de cada penitente la invocación de ayuda y la súplica de perdón. En fin, los confesores están llamados a ser siempre, en todas partes, en cada situación y a pesar de todo, el signo del primado de la misericordia.

3ª OBRA DE MISERICORDIA: Dar posada al necesitado

En la antigüedad el dar posada a los viajeros era un asunto de vida o muerte, por lo complicado y arriesgado de las travesías. No es el caso hoy en día. Pero, aun así, podría tocarnos recibir a alguien en nuestra casa, no por pura hospitalidad de amistad o familia, sino por alguna verdadera necesidad, como pasó cuando se celebró en Madrid, la XXVI Jornada Mundial de la Juventud.

Encuentro con Jesús nº 15

... Lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, **con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.**



Les ha repetido con insistencia que la adhesión a su persona les acarrearía persecuciones: Un discípulo no es más que su maestro, ni un esclavo más que su amo; ya le basta al discípulo con ser como su maestro y al esclavo como su amo. Si al dueño de casa lo han llamado Belzebú, ¡cuánto más a los criados! (Mt 10,24-25). Llegará incluso una hora cuando el que os dé muerte pensará que da culto a Dios. (Jn 16,2).

Servidores de la Iglesia: **San Antonio María Claret**

La Congregación de los Misioneros Claretianos (1. El Fundador)

Antonio Claret nació en Sallent (Barcelona) en 1807, en el seno de una familia profundamente cristiana. A los doce años, su padre le pone a trabajar en el telar familiar. Hábil para el oficio, va a Barcelona para perfeccionarse en el arte textil y se dedica con verdadera pasión al trabajo.



La pregunta de Jesús en el Evangelio ¿de qué le sirve a uno ganar todo el mundo si al final pierde su vida?, sacuden su conciencia y cambia sus planes. A los 22 años ingresa en el seminario de Vic, aunque su intención era hacerse monje cartujo. Cuando se dirige a la Cartuja de Montealegre, al año siguiente, una tormenta le obliga a retroceder y su sueño de vida retirada empieza a desvanecerse. Continúa con los estudios teológicos y, antes de terminarlos, el 13 de junio de 1835 recibe la ordenación sacerdotal. Queda encargado de su parroquia natal, Sallent.

Pero la parroquia no era lo suyo. Después de una breve estancia en Roma, donde solicita la entrada en la Compañía de Jesús, vuelve a España aquejado de un intenso dolor en la pierna derecha que le impide caminar. Ya en su tierra, se le confía la parroquia de Viladrau, que le permite desplazarse para dar misiones y ejercicios en poblaciones cercanas, lo que conocido y valorado por su Obispo, le deja libre de toda atadura parroquial para poder evangelizar de pueblo en pueblo, primero en Cataluña y más tarde en Canarias, donde fue tan popular que pronto y familiarmente se le comenzó a llamar "**el Padrito**". Hoy es copatrono de la diócesis de las Palmas con la Virgen del Pino.

De vuelta en Cataluña, el 16 de julio de 1849, funda en una celda del seminario de Vic la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. La gran obra Claretiana comienza humildemente con cinco sacerdotes dotados del mismo espíritu que el Fundador. Tan solo unos días antes de que, el 11 de agosto, le comunican su nombramiento como Arzobispo de Cuba.

La situación en la isla de Cuba es deplorable: explotación y esclavitud, inmoralidad pública, inseguridad familiar, desafecto a la Iglesia... Comprende que lo más necesario es emprender un trabajo de renovación en la vida cristiana y promueve una serie de campañas misioneras, en las que participa él mismo, para llevar la Palabra de Dios a todos los poblados. En seis años recorrió tres veces toda su diócesis.

La Reina Isabel II lo elige como su Confesor en 1857 y vuelve a Madrid para ejercer su ministerio de confesor de la reina y educador del príncipe Alfonso y de las infantas. A raíz de la revolución de septiembre de 1868 parte con la Reina hacia el exilio. Viaja a Roma, participa en la preparación del Concilio Vaticano I y, al concluir las sesiones, con la salud ya muy quebrantada, se traslada a la comunidad que sus Misioneros tienen en Prades (Francia), donde, a los 63 años, rodeado del afecto de algunos de sus misioneros, fallece el 24 de octubre de 1870. Es beatificado por Pío XI en 1934 y canonizado por Pío XII el 7 de mayo de 1950.

Continuará la próxima semana...